

# UN MOSAICO DE HISTORIAS DE CARMELITAS DESCALZOS

## *A MOSAIC OF STORIES OF DISCALCED CARMELITES*

Ramírez Méndez, Jessica y Sarmiento Zúñiga, Mario C. (coords.) (2019), *La presencia de la orden del Carmen descalzo en la Nueva España. Interacciones, transformaciones y permanencias*, Ciudad de México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 476 pp., ISBN: 978-607-539-324-7.

Este libro fue hecho a partir de los trabajos presentados en el coloquio realizado con motivo de los 500 años del nacimiento de santa Teresa de Jesús y los 430 de la llegada de la orden de las Carmelitas Descalzas a Nueva España. A primera vista, el tema resulta interesante porque fue el único reino de Hispanoamérica en que la orden se consolidó durante la época novohispana y los temas abordados en los capítulos que conforman la obra muestran por qué: los distintos tipos de relaciones que sus miembros forjaron con la población, el arraigo que adquirieron sus devociones características y su capacidad de adaptación a distintos territorios y contextos.

Desde la presentación el libro cumple su cometido. Sintética pero muy pertinente, expone los principales hitos dentro del proceso de conformación de la rama descalza de la orden del Monte Carmelo. Es un panorama aclarador y necesario para comprender el instituto y desarrollo de la orden. La introducción es un apartado amplio con dos escritos que se centran en la figura de santa Teresa de Jesús y en la del primer provincial fray Gerónimo de Gracián. Por una parte, Jesús Estrada expone la vida y pensamiento de fray Gerónimo de la Madre de Dios, mostrando su importancia no sólo porque fue quien otorgó la licencia para la llegada de las carmelitas descalzas a Nueva España sino porque trató de infundir en los religiosos el espíritu de misión como una forma de continuar la refor-

ma iniciada por santa Teresa. Mientras, Asunción Lavrin expone las *huellas* que dejó santa Teresa en Nueva España mostrando que, más allá de la influencia sobre la religiosidad, también fue un referente intelectual para hombres y mujeres, de especial importancia para éstas porque legitimó su necesidad de conocimiento y escritura.

Además de prestar atención a cada artículo, es necesario hacer un balance respecto a los aportes de cada una de las cinco partes del libro, que se hilan una en relación con la otra. Esta conexión da unidad a la obra, pero representa por sí una interpretación de la historia de la orden porque permite distinguir sus elementos característicos (sus figuras principales, así como otros elementos discursivos) pero también su influencia en el entramado social y los cambios que ésta tuvo después de la época novohispana.

La primera parte se subtitula *Teresa de Jesús, influencia, promoción y exaltación de su figura*. En ella, Nelly Sigaut nos da una muestra de la imagen como vehículo que permitió la difusión de la figura de santa Teresa de Jesús, incluyendo su vida y obra, así como su forma de espiritualidad. Además de la función pedagógica de la imagen, podemos percatarnos de la espiritual porque trataba de despertar emociones en el espectador. Este artículo es una propuesta que puede aplicarse en otros testimonios visuales, pues como bien se afirma, la trascendencia de la santa ocasionó muchos “movimientos en las

aguas del mundo católico”. Uno de esos “movimientos” es el misticismo, porque fue un tipo de religiosidad digno de imitar aún más allá del Viejo Mundo como lo muestra, en otro de los capítulos, Silvia Hamui con la comparación entre las experiencias místicas de santa Teresa y de Luis de Carvajal. Ambos retomaron el misticismo como una forma de hacer frente a un contexto adverso, ella a un orden en que las mujeres estaban relegadas de las posiciones de poder y él a uno en que se perseguía la disidencia religiosa. Además de que el misticismo fue un medio de protección social, también se nos exponen sus bondades en el ámbito interior porque sirvió para dar consuelo, esperanza y fortaleza.

Como cierre de esta primera parte, se vuelve la atención hacia el ámbito de las representaciones de santa Teresa. Víctor Cruz en “La exaltación teresiana en una pintura novohispana” analiza cada elemento de la representación de la santa en un lienzo para mostrar cómo el pintor Andrés López pudo crear una retórica visual a partir de escritos y grabados. Desglosa el significado de cada elemento de manera que se puede comprender cómo todos comunicaban un mensaje en aras, en este caso, de servir de inspiración y de ejemplo para la comunidad carmelitana. El análisis de caso ejemplifica los varios elementos que intervinieron en la “fabricación de imágenes”: el conocimiento e interpretación del autor, la influencia de obras ajenas a la Monarquía hispánica, la difusión de elementos gráficos que representaban ciertos rasgos y dones de un santo, y las relaciones de patrocinio que permitieron su manufactura.

La segunda parte del libro, *Procesos fundacionales de conventos carmelitanos*, expone el tejido social que permitió fundaciones carmelitanas en la Ciudad de México, Toluca, Oaxaca y Guatemala. La materia prima de ese tejido fueron los benefactores, las cofradías, las autoridades y los recursos económicos. Nuria Salazar aborda la fundación del convento de San José de carmelitas descalzas en la capital de Nueva España, a finales del siglo XVI y principios del XVII, mediante la trayectoria de cuatro funcionarios. La atención se centra sobre los hombres que posibilitaron el proyecto; queda como una ventana abierta el indagar la vida y trayectoria de las concepcionistas fundadoras, así como el apoyo de los arzobispos.

El apoyo diocesano también se dio en el caso de la fundación del convento de la Santa Cruz de carmelitas descalzos en Antequera, Oaxaca. Cuestión que trata Mario Zúñiga al analizar el proceso de llegada y traslado de la comunidad. Con la reubicación de una ermita extramuros de la ciudad al templo de la Preciosa Sangre de Cristo ubicado en el norte, la orden logró posicionarse en la urbe para avocarse a un trabajo apostólico enfocado a la población española. Se revela así, una estrategia que le permitió ganar presencia en la traza urbana, ésta consistió en el establecimiento de alianzas y acuerdos con las corporaciones ya existentes, y en la defensa del cumplimiento de su instituto para señalar la necesidad de reubicarse. El posicionamiento en la traza urbana y la relación con algunas corporaciones ya ubicadas en ella, son elementos que también subyacen en el artículo de Jessica Ramírez en el que analiza las disputas entre los carmelitas descalzos y los franciscanos en Toluca en el siglo XVIII, suscitadas porque los primeros representaron una competencia directa en la administración espiritual de la población. Dentro de la traza urbana de la villa, la orden descalza fue haciéndose de un rango de influencia en torno de su convento, pero también en torno de distintas corporaciones y devociones como las cofradías así como de la tercera orden.

María Concepción Amerlinck, por otra parte, hace un recorrido de largo aliento del convento de carmelitas en Guatemala centrándose en dos momentos: su fundación y las vicisitudes que el edificio presentó y las afectaciones de la comunidad de religiosas causadas por los temblores y las medidas liberales del siglo XIX. Cada uno de estos episodios puede merecer un estudio particular, por la oportunidad de analizar las transformaciones que se dieron y el contexto al que respondieron. Los trabajos de este apartado nos señalan como camino de investigación la necesidad de estudiar a la orden carmelita en relación con las corporaciones con las que interactuó y las distintas alianzas, resistencias y negociaciones que se establecieron entre ellas.

En la parte III. *El Carmen descalzo como parte de las dinámicas sociopolíticas*, los coordinadores agruparon un conjunto de artículos que desentrañan la red de vínculos que los carmelitas establecieron tanto con autoridades de gobierno como con grupos de comerciantes, con el clero

secular y con la feligresía deseosa de ganar la salvación mediante obras pías. En esas redes se detecta un intercambio de influencias, favores, simpatías, recursos económicos, transmisión cultural pero también acuerdos y conflictos.

Antonio Rubial retoma los estudios sobre la orden, pero para analizarlos desde la óptica episcopal; así, expone la colaboración de los obispos en la fundación de los conventos y de corporaciones anexas como las cofradías, además del apoyo simbólico que dieron al retomar cultos característicos de dicha orden. A la par presenta algunos episodios de conflicto entre los descalzos y los obispos, pues finalmente estos últimos buscaban que su jurisdicción fuera respetada. En esta línea Teresa Serrano fija su atención en los profesos carmelitas descalzos para exponer la relación entre la orden y la élite de comerciantes al ser esa corporación eclesiástica una opción de vida para algunos de sus integrantes. Una de las motivaciones de esa adherencia fue hacer votos para conseguir la salvación, esta misma motivación explica el flujo de recursos mediante las capellanías. El siguiente artículo se centra precisamente en esas obras pías como un elemento clave para entender cómo es que la orden acumuló recursos considerables. Marcela García, en “Las capellanías de misas en los conventos del Carmen descalzo”, estudia dos momentos clave: las capellanías como obras significativas para la fundación y consolidación de conventos y su declive en el siglo XIX como reflejo de la pérdida de influencia de la orden. El enfoque no sólo es económico, sino que muestra cómo esas obras evidenciaron en un momento el éxito de la transmisión de creencias y concepciones.

*La construcción retórica del Carmelo tereciano* es la cuarta parte que muestra la multiplicidad de recursos retóricos que desplegó la orden descalza, que fueron utilizados tanto por sus integrantes de manera individual como por toda la provincia en general, en aras de buscar favores, representar visualmente sus virtudes y difundir su labor. En “La construcción textual de la enfermedad en los testimonios de las monjas carmelitas”, Marina Téllez reconoce en los textos sobre monjas y sus distintos padecimientos, una retórica que les permitió identificarse a sí mismas y como integrantes de una misma comunidad.

El artículo de Mónica Díaz analiza el caso de la mística sor María Teresa de la Santísima Trinidad, que nos permite apreciar la confluencia de dos modos de explicar manifestaciones corpóreas: la religiosa y la científica. Estos dos modos de explicación pueden hacer interrogarnos sobre la introducción de los principios ilustrados y la persistencia del misticismo como una forma de empoderamiento. El análisis del caso parece mostrar que en ciertas situaciones el misticismo en el siglo XIX continuó siendo un elemento que permitió moldear la religiosidad individual y forjar relaciones favorables en el orden social al realizarse adaptaciones para presentar un discurso digno de ser aceptado por varias personas.

En el texto de Jaime Cuadriello, a partir del análisis de una pintura de Juan Rodríguez que representa el patrocinio de la Virgen del Carmen, se destaca cómo los acontecimientos allende a las tierras americanas influían en Nueva España. Específicamente, cómo la Guerra de sucesión influyó en el programa iconográfico de la Provincia de San Alberto ante la necesidad de la orden de mostrarse fiel a los borbones. Monserrat Báez muestra otro programa iconográfico en un retablo en el convento de Nuestra Señora de la Soledad en Puebla que representa a distintas santas vírgenes y mártires carmelitas en torno de una pintura de santa Teresa. La hagiografía de las santas, algunas muy poco conocidas, se remite a los orígenes míticos de la orden. En conjunto representan una santidad que tiene como protagonistas a mujeres doctas, fieles a la vida de recogimiento y estoicas por conservar su fe aun ante el dolor.

La última parte, llamada epílogo, es muy propositiva, se subtitula *Esbozo de algunos cambios, continuidades y reminiscencias de la familia carmelitana en el México independiente*. Más que cierre es una invitación a continuar con la investigación de la orden de los carmelitas descalzos en los siglos XIX y XX. José de Jesús Orozco en “Los carmelitas en el siglo XIX” aborda desde la época de la guerra de independencia hasta poco antes de la promulgación de las leyes de reforma para exponer las dificultades que tuvo la orden para mantener sus conventos ante la disminución de religiosos por la excomunión, el abandono de los recintos por la guerra, la falta de recursos y, sobre todo, las leyes de expulsión

de los españoles. Este texto suscita demasiadas preguntas que pueden propiciar varios trabajos de investigación. Algunas serían: ¿Cuál fue el impacto social de la decadencia de los conventos? ¿Cómo las leyes de expulsión de españoles impactaron no solo directamente a los clérigos que lo eran sino a los españoles con los que la orden había construido vínculos y relaciones a lo largo de mucho tiempo?

Ethel Herrera realiza un recorrido de larga temporalidad para mostrarnos la reconfiguración del convento de San Joaquín en la ciudad de México. La división en lotes y los diversos usos que se les dieron permite medir la magnitud de la pérdida de territorio del convento. El golpe definitivo para las transformaciones que siguieron fue la aplicación de las leyes de reforma. Gráficamente la merma de la propiedad es evidente, esa evidencia visual sirve como germen para preguntarse ¿qué procesos sociales estuvieron involucrados en esa modificación? Pregunta que deja varias tareas pendientes para la historia urbana, la social y la económica.

El estudio de Mayela Flores es altamente sugerente. Mediante el análisis de una pintura de la autoría de Josefa Sanromán, expone la condición femenina. La obra permite hablar de cómo las mujeres se involucraron en el arte y cómo ese arte reflejaba su condición social a la vez que sus propias concepciones (creencias, percepciones), y dentro de éstas la devoción a santa Teresa como representación de la virtud femenina.

El pequeño esbozo bibliográfico de José Herrera sobre fray Ramón Moreno nos permite ver cómo un fraile carmelita supo forjar relaciones importantes que lo llevaron a ocupar la posición de obispo, a administrar las diócesis con total desconocimiento de sus problemas y aun así conservar un lugar dentro del clero. Finalmente Ana Laura Torres aborda el papel del cine en la transmisión de las vidas de los santos. Específicamente muestra cómo la vida de santa Teresa se ha perpetuado en testimonios visuales como películas y series. En ellas la transmisión del modelo de vida piadosa es constante, pero también se evidencian variantes como el énfasis en ciertos momentos de la vida o la inclusión de diversos elementos para hacer atractiva la narrativa visual. Si bien el tratamiento del tema es general, de manera que lo que se muestra es el em-

pleo del cine para instruir, cada producto visual requeriría del análisis del contexto en que fue creado para desentrañar su producción, quiénes intervinieron en ella y su recepción, en suma, todo lo relacionado al discurso visual.

Cada parte del libro es un eje que da orden a la multiplicidad de temáticas, pero podemos además detectar ciertos hilos que hilvanan los capítulos. Uno de los hilos conductores es la influencia de santa Teresa de Ávila en América, ésta se manifestó en la vida de las religiosas, en sus arrebatos místicos, en sus aspiraciones por la fundación de nuevos conventos, en el arte novohispano y en el del siglo XIX, y en el siglo XX en el cine, todas, múltiples manifestaciones que nos permiten reconocer la herencia del mundo novohispano y, más aun, del Viejo Mundo.

El libro cumple con el objetivo de abordar las interacciones, transformaciones y permanencias a lo largo de la historia de la orden de las carmelitas descalzas en Nueva España. Como trabajo de investigación histórica, este libro cumple el propósito de ser un abanico de preguntas para incitar futuras investigaciones. No sólo podemos encontrar provocaciones respecto a temas como las experiencias místicas para inquirir sobre la influencia teresiana, la recepción de las representaciones de santa Teresa y otras santas carmelitas, la posible competencia que se dio entre las órdenes regulares en el ámbito de la enseñanza (ante la necesidad de incrementar sus miembros), la caracterización de los frailes profesos, el desgaste de las creencias que sustentaban el otorgamiento de capellanías, si el distinto origen de los religiosos provocó enfrentamientos entre facciones o el anticlericalismo como un proceso que afectó a la orden, sino también en cuanto a fuentes.

Así, se nos presenta la provocación del estudio de las bibliotecas conventuales para rastrear las “huellas” de santa Teresa, el de las imágenes (grabados y pinturas) para descubrir el significado de sus elementos, los libros de profesiones, los textos escritos por monjas o sobre ellas, los libros de capellanías, la historia de los conventos como construcciones y como comunidades, el cine, etcétera.

Cada uno de los estudios es una invitación para buscar procesos similares en otras partes de los dominios españoles y más allá. Mientras más casos se vayan descubriendo, se podrá ir

tejiendo un panorama más completo de la gran difusión de la figura de santa Teresa y de la obra que inició, las comunidades descalzas.

El libro es más que parte de la historia de la orden de los carmelitas descalzos porque los temas se vinculan estrechamente con el proyecto de iglesia que las autoridades trataban de implementar y con la historia de la misma Corona, de sus intereses en materia eclesiástica en vista de ser ésta significativa en términos de gobierno. Además, en varias partes del texto se exponen los lazos entre los carmelitas descalzos de Nueva España y los de España; sin embargo, esta cuestión merecería un estudio por sí. Sobre todo, bajo el planteamiento de que la Provincia de San Alberto se ajustó al estilo de vida de la de España. Es claro que no es este el objetivo del libro y sí el de suscitar más preguntas e investigaciones. Este libro es de interés no solo para los investigadores que se dedican a estudiar la orden de los carmelitas descalzos sino para todo aquel que quiera conocer las distintas facetas en las que el clero se desempeñó. Éste dejó impronta en las ciudades y en el orden social como lo demuestra este mosaico de historias.

*Karen Ivett Mejía Torres*  
El Colegio Mexiquense, A.C.  
kmejia@cmq.edu.mx

### **Karen Ivett Mejía Torres**

Es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma del Estado de México, maestra en Historia por El Colegio Mexiquense y el Colegio de México, así como doctora en Historia por El Colegio de México. Fue reconocida con la preseña “Ignacio Manuel Altamirano Basilio”, versión 2008, otorgada por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Ha impartido cursos en la Facultad de Estudios Superiores-Acatlán, UNAM, y en la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha colaborado como auxiliar de investigación en los proyectos “Los trabajadores en el Estado de México. Siglos XIX y XX. Condiciones de vida y de trabajo”, de la UAEMéx. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran, como autora: *Las cofradías en el valle de Toluca y su relación con el crédito, 1794-1809*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C. (2014); “En defensa de la primer planta de la fe: informes franciscanos de 1669 en la Provincia del Santo Evangelio, Nueva España”, en Manuel Peláez del Rosal (dir.), *El franciscanismo hacia América y Oriente*, Córdoba, OFM-AHEF-UNIA (2018); “Las cofradías en el valle de Toluca en el siglo XVIII: aceptación y conflicto”, en David Fernández Villanova, Diego Lévano Medina y Kelly Montoya Estrada (comps.), *Cofradías en el Perú y otros ámbitos del mundo hispánico (siglos XVI-XIX)*, Lima, Conferencia Episcopal Peruana (2017), y “Archivo Histórico Parroquial del Museo Virreinal de Zinacantepec: testimonios del virreinato a la república”, en María Teresa Jarquín Ortega (coord.), *Voces indígenas en cuatro archivos parroquiales de la orden franciscana: Calimaya, Metepec, Toluca y Zinacantepec*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A.C. (2014).